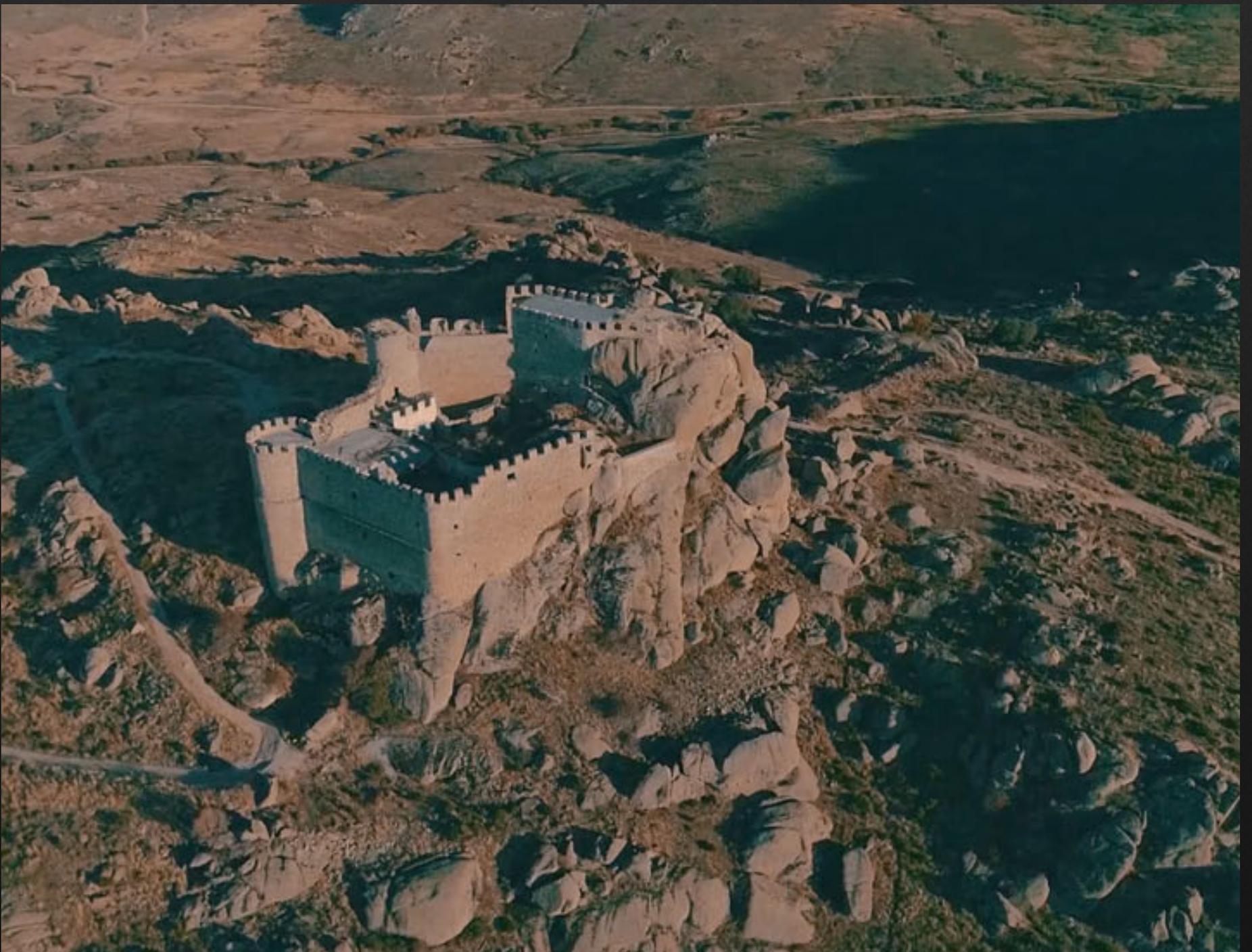

CASTILLO DE MANQUEOSPESE



ÁVILA (CASTILLA Y LEÓN)

ADERAVI



EL CASTILLO DE MANQUEOSPESE



El Castillo de Manqueospese o Aunqueospese.

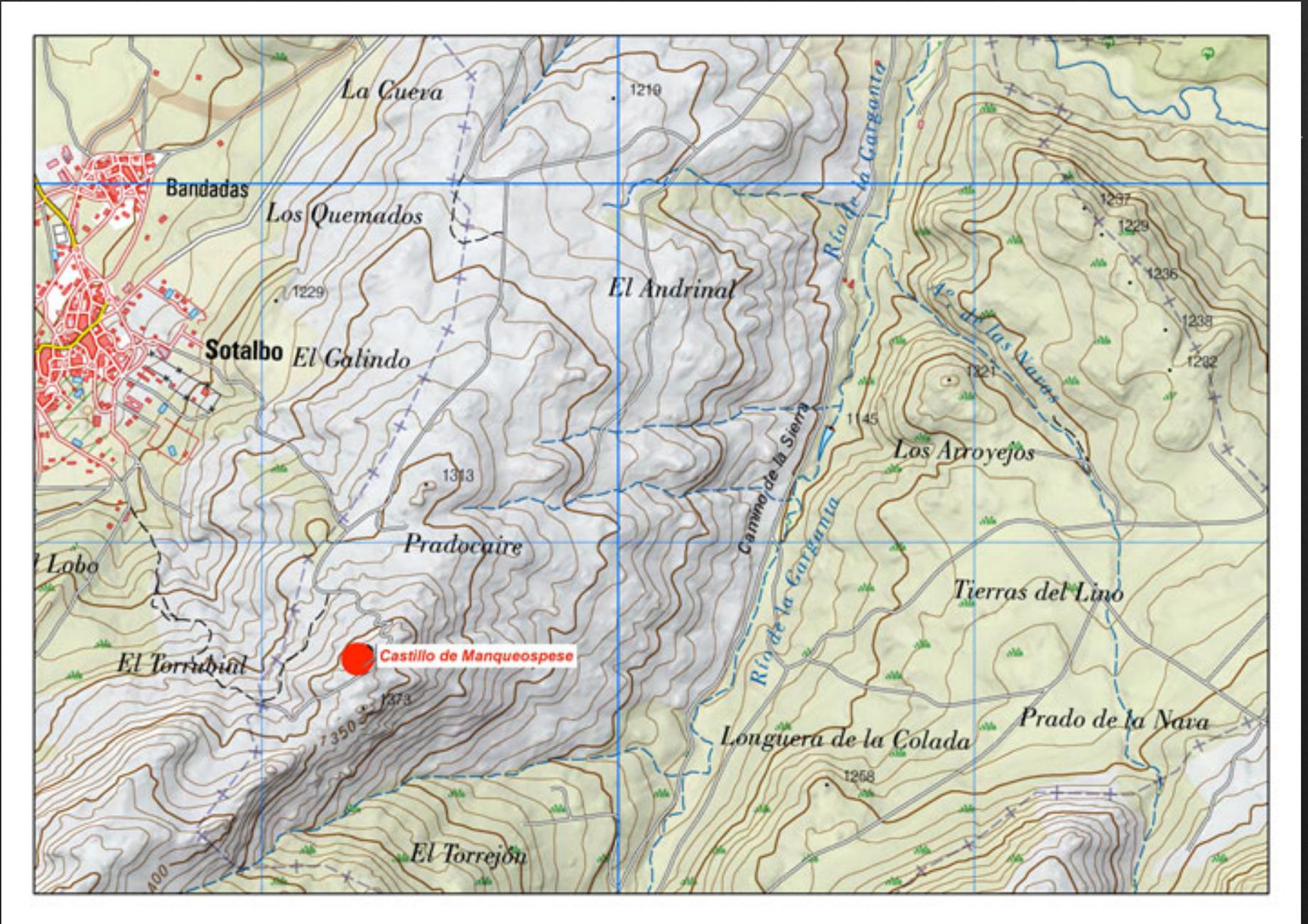
Su silueta almenada domina el valle del Amblés. Es una silueta robusta, señorial y al mismo tiempo solitaria, que se yergue sobre un paisaje áspero pero rico en historia.

ORIGEN E HISTORIA Si bien aparece atestiguada la presencia de un castillo anterior allá por los siglos XI y XII, ocupado por caballeros de Ávila, expulsados de la ciudad, debió reformarse hasta tomar el aspecto actual del XV, que delatan sus troneras de ojo de cerradura invertida, las troneras-buzón y las airosas escaragüaitas o torrecillas colgadas del lienzo sobre ménsulas escalonadas.

Según la Crónica de la Población de Ávila, estos caballeros tuvieron en esta fortaleza, conocida entonces como castillo de Sotalvo, su centro de operaciones, desde donde dirigían violentas razzias contra Al Ándalus. Hubo de ser importante, pues se sabe que los musulmanes lo atacaron como réplica a las expediciones de castigo y saqueo que se mandaban desde esta fortaleza.

SITUACIÓN

El Castillo de Manqueospese o Aunqueospese (Manqueospese es un Arcaísmo) se encuentra a las afueras de la localidad de Mironcillo, levantado en un impresionante promontorio granítico, y apoyado en parte en el, sobre todo en su parte sur, lo que le da un aspecto espectacular y visible desde varios kilómetros, son las primeras estribaciones de la sierra del Zapatero, asomado al Valle Amblés. La fortaleza se alza a 1362 metros de altitud y se asoma al Valle de Amblés con la chulería sabia de su planta irregular, mimetizada con las rocas donde se asienta.



El Castillo en sí que hoy conocemos fue construido en las décadas de 1470 y 1480 por Pedro Dávila, cuando los Reyes Católicos consolidaron su poder en Castilla le otorgaron el título de conde del Risco. De la casa de los Dávila pasa por matrimonio a la de Medinaceli en 1740 y en el siglo XX al común del pueblo de Sotalbo, municipio que se domina desde la fortaleza y que lo cedió a Mironcillo a cambio de unos prados y pastizales en el Valle. Se edificó con los conceptos de las fortalezas feudales y señoriales de los siglos XIV y XV, y con intención de controlar terri-

torio específicamente y no poblaciones cómo ocurrirá en el XV.

Ya en 1931 es declarado Monumento Histórico Artístico. Posteriormente se le declara como Bien de Interés Cultural. En 1975 es comprado por un particular e inicia unas obras de restauración.

Sus muros hacen cara a los elementos y nos traen el eco de las glorias y las miserias que dentro de él se labraron, las leyendas que se cuentan, el amor imposible de Álvar

CÓMO SE LLEGA

Desde Ávila capital tomaremos la carretera N-110, dirección Plasencia, tras unos 5 km nos desviamos a la izquierda y seguimos por N-502, dirección Arenas de San Pedro. A unos 6 km de este cruce, nos desviaremos a la izquierda dirección Niharra. Tras cruzar la el río Adaja, seguiremos dirección Mironcillo. Al llegar a Mironcillo, entramos en su plaza, dejamos la fuente a la derecha y seguimos recto hasta dar con un camino de tierra. Lo tomamos a la izquierda y nos desviamos a la derecha por el primer camino que encontramos. Proseguimos con cuidado por este camino, sin desviarnos por ningún otro, hasta donde podamos con el coche. Podremos aparcar el vehículo en algún apartadero llano del camino. Desde aquí hay que seguir a pie la ascensión, ya que el camino se hace difícil si no se lleva un todoterreno, pese a que el camino esta debidamente arreglado.



El aprovechamiento que se hizo de un gran peñasco granítico para su construcción condicionó su planta irregular. Destacan la fuerza de sus muros, la puerta de acceso, las troneras y las letrinas conservadas en uno de los cubos.

Dávila y Guiomar de Zúñiga, amores de un tiempo tal vez real, tal vez soñado.



Levantado sobre peñascales de las primeras estribaciones de la Sierra del Zapatero, asomando al Valle Amblés.

ARQUITECTURA. Pertenece al grupo de Castillos roqueños Castellanos. Tiene planta irregular adaptándose a las características orográficas. En este castillo se combina el sillar, el sillarejo y la mampostería, distribuidos alternativamente en los dos recintos que lo conforman. El primer recinto defensivo es una barbacana que se traspasa por una puerta conopial coronada por el escudo de la familia Dávila bajo alfiz, abrazado por dos potentes cubos, por donde accedemos al recinto interior, de mayor altura —la fortaleza en sí—. El patio de armas se encuentra en ruinas, con restos del cuerpo de guardia en alto y en bajo de la zona palacial donde se aprecia todavía que tuvo tres alturas de habitaciones y dependencias con bóvedas, que una crujía tuvo arcos escarzanos; también subsisten algunos restos de las bodegas.



Detalle de la barbacana, ya en el interior la fortaleza.



El primer recinto es una barbacana, a la que se accede por una puerta coronada por el escudo de la familia Dávila bajo alfiz, abrazado por dos potentes cubos.

LA LEYENDA. Cuentan las viejas consejas que allá por 1212 volvían las huestes de Ávila ebrias de gloria y sangre de la batalla de las Navas de Tolosa de combatir “como buenos” y que entraban en la ciudad tras los pendones de su capitán, Don Álvaro Dávila, señor de Sotalvo, jinete sobre un negro corcel, crecidos y vitoreados por el populacho. Y cuentan que de una ventana lo miraron unos ojos negros de mujer morena con una sonrisa en los labios. Y que Don Álvaro concluyó sin corazón su marcha triunfal, ¡lo había perdido en una sonrisa!

Nada menos que la hija del Corregidor, D. Diego de Zúñiga. Álvaro, en un alarde, pediría su mano tras cometer todo tipo de desaguisados y atropellos por la ciudad y su tierra. Ella, como en todas estas historias, lo amaba como una posesa y no podía aceptar que su padre no sólo le negase el matrimonio con ella sino que además lo desterrara. El mozo se recluyó en su castillo de Sotalvo no sin antes soltar lo de “Mal que os pese la veré”.

Por las noches hacía hogueras en una torre del castillo para que su amada viera desde su palacio de Ávila cómo ardía en deseos por ella. Las palomas cubrían la distancia con mensajes de fidelidad, amor cortés, de pedir a Dios, ... y creemos nosotros que también de lascivia (imaginaos que en un mundo en que las mujeres no enseñaban ni el tobillo cualquier leve insinuación le pondría a uno de lo más verraco). Un día una de estas "ratas del cielo" heló la sangre de Alvarito con la noticia de que iban a casarla con otro en la basílica de San Vicente.

El joven Dávila salió al galope de su fortaleza el día de la boda con otros cuatro o cinco secuaces camino de Ávila con la idea de raptar a Guiomar y desposarla en la pequeña iglesia de Sotalvo y luego resistir hasta el fin, si los atacaban, tras los muros de Malqueospese.

La leyenda se pierde aquí. Para unos Álvar se plantó en la boda, hizo las paces con Don Diego y consiguió la mano de su hija. Para otros, el Dávila fracasó en su empresa, regresó al castillo, que recogió para siempre en sus piedras el eco de su dolor, y marchó poco después al frente con sus mesnadas, donde buscó la muerte y la encontró "peleando como bueno".

«CUANDO EL AMOR HA NACIDO, NO SE LE MATA CON VILENCIAS;
QUE EL CORAZÓN DEL ENAMORADO ES REBELDE Y TERCO EN LA REBELDÍA.
D^a GUIOMAR Y YO SEGUIREMOS AMÁNDONOS, Y AÚN MÁS, VIÉNDONOS:....
¡¡¡MAN QUE OS PESE!!!...



Panel informativo situado en el pueblo de Mironcillo, que indica el inicio de la ruta hacia el castillo.